



LLEGAR A SER UNA PARROQUIA MISIONERA SVD

Publicaciones SVD

Generalato, Roma

LLEGAR A SER UNA PARROQUIA MISIONERA SVD

Publicaciones SVD

Generalato, Roma

2020

Diseño y distribución: Sandy Ashadi
Impresión: GESP Citta di Castello

CONTENTS

Presentación	5
1. Misión de la Iglesia	8
2. Parroquias SVD	9
3. Enfoques para ser una parroquia misionera	10
3.1. Acogida	10
3.2. Diálogo	11
3.3. Experiencia	11
3.4. Participación	12
3.5. Declaración de Visión-Misión y plan de acción	13
3.6. Evaluación	13
4. Naturaleza de las parroquias SVD	14
4.1. Compartir el amor de Dios	14
4.2. Misión y diálogo proféticos	15
4.3. Interculturalidad	16
4.4. Interculturación	17
4.5. Espiritualidad Arnoldus	19
4.6. Más allá de ser “Estación de Servicio”: De “mantenimiento” a “misión”.	19
4.7. Comunión de comunidades	21
5. Vida misionera de la parroquia	22
5.1. Comunidad kerigmática	23
5.2. Oración y liturgia llenas de vida	24
5.3. Programas de alcance social	25
5.4. Solidaridad	26
5.5. Parroquia ecológica	27
5.6. Celebración de las diversas culturas	28
5.7. Familia y juventud	29

5.8. Los medios de comunicación y la comunidad parroquial	30
5.9. Socios laicos SVD	31
5.10. Día/Fin de semana/Semana SVD	31
5.11. Las cuatro dimensiones características	32
6. Imágenes de la parroquia SVD	33
6.1. Madre cariñosa	33
6.2. Cuerpo de Cristo	34
6.3. Hospital de campaña	35
6.4. Comunidad peregrina	36
6.5. Huerta	37
7. Sueño de la parroquia SVD	38
7.1. Voluntariado	39
7.2. Fe pública	39
7.3. Compromiso con programas de alcance misionero	40
7.4. Una parroquia en salida	40
7.5. Autosuficiente y orientada al servicio	41
Conclusión	42

PRESENTACIÓN

Para nuestro Fundador, San Arnaldo Janssen, estaba claro que el permiso para fundar una parroquia solo se otorgaba si la parroquia estaba orientada a la misión. Debe haber actividades misioneras, además de los servicios habituales y la administración de los sacramentos. Dirigir escuelas era uno de los esfuerzos misioneros que él imaginaba vinculados al ministerio parroquial.

En el curso de la historia, el ministerio parroquial se ha vuelto importante para nuestra congregación. Como se menciona en este folleto, un gran número de cohermanos está trabajando en esta área pastoral. El principal desafío al que nos enfrentamos es cómo nutrir y dar forma al perfil misionero de las parroquias que se nos confían. Para ayudarnos a reflexionar y responder a este desafío, publicamos este folleto: “Llegar a ser una parroquia misionera SVD”. Es continuación del folleto anterior “Perfil de la parroquia SVD”. Los conceptos, ideas y ejemplos dados en este folleto están destinados a animarnos en nuestros esfuerzos por crecer como parroquias misioneras.

Animamos a todos los cohermanos en el liderazgo de las PRM y a todos los que están comprometidos en el ministerio parroquial a leer y usar este folleto y promoverlo entre los socios laicos de la misión y los feligreses. El folleto también debe servir como fuente de inspiración para que en las casas de formación nuestros jóvenes cohermanos se familiaricen con el ideal de una parroquia administrada por la Congregación, ya que este es uno de nuestros ministerios importantes.

Queremos agradecer a todos los que han contribuido a esta publicación. Agradecemos a los Padres John Prior, Carlos Macatangga, William Odeke Owire, Wojciech Szypula, Aureenhor Nercua y al Sr. Royston Braganza por compartir sus ideas y experiencias. Gracias al P. Stanislaus Lazar, Secretario de Misiones, por el tiempo y trabajo que ha dedicado a preparar y publicar este folleto, y también al P. Pedro de Dios Martín por traducir el texto al español.

Que nuestro progreso para llegar a ser una parroquia misionera SVD nos ayude a ser fieles a la Palabra y a estar unidos a la gente.

Fraternalmente en el Verbo Divino,
P. Paulus Budi Kleden, SVD y el equipo de liderazgo

LLEGAR A SER UNA PARROQUIA MISIONERA SVD



Una parroquia es la presencia ordinaria de la Iglesia en un territorio determinado, y esta institución tiene grandes potencialidades para el crecimiento de la comunidad, la proclamación de la palabra de Dios, las obras de caridad, la adoración y la celebración. El Papa Francisco dice:

“Debemos admitir, sin embargo, que la llamada a revisar y renovar nuestras parroquias aún no ha sido suficiente para acercarlas a las personas, para hacerlas ambientes de comunión y participación y para que estén completamente orientadas a la misión” (*Evangelii Gaudium* [EG], 28). En este contexto, nuestras parroquias SVD son centros para continuar nuestro carisma misionero de una manera más vívida.

Reconocemos que los cohermanos en las parroquias participan en muchos ministerios sacramentales, tanto en su preparación como en su desempeño. Además de esto, están comprometidos en muchas actividades pastorales, tales como servicios funerarios, devociones, visita a los laicos eligreses en el hogar o en el hospital, acompañar a los enfermos y necesitados, etc. También están comprometidos en trabajos administrativos, ministerios educativos y proyectos sociales. Apreciamos sus esfuerzos para servir a la gente. Este folleto es una guía sobre cómo podríamos mejorar nuestro compromiso en el ministerio parroquial con una **visión misionera**.

1. Misión de la Iglesia

La misión de Dios es compartir su inmenso amor que fluye hacia el mundo entero, para que el mundo pueda tener la “vida abundante” que Jesús prometió (Jn 10:10). Este amor fluye de la relación trinitaria y el vínculo de la unidad. Dios envió a su único hijo Jesús al mundo para manifestar la efusión de su amor (Jn 3:16), para revelar su cuidado y su perdón. Jesús vino a testimoniar el Reino de Dios; pero Dios, cuya esencia es compartir y asociarse, también necesita la cooperación de los seres humanos para actualizar plenamente su Reino en el mundo, por lo que la formación de la Iglesia fue necesaria para la continuación de su misión. Por lo tanto, la misión de Dios tiene a la Iglesia.

La misión primordial de la Iglesia es participar en la *Missio Dei*, y esto se revela a través de su Hijo, Jesucristo. Por lo tanto, la misión de la Iglesia es continuar la obra de Jesucristo para predicar y vivir el Evangelio, cuidando a los que creen en él y llegando a aquellos que no lo han conocido a él ni su mensaje. Por lo tanto, la misión es para aquellos que no creen, las personas de otras religiones y los no creyentes, y para fortalecer y nutrir la fe de nuestros hermanos y hermanas que vienen habitualmente a la iglesia, y también para aquellos que son “cristianos ocasionales”, los que vienen solo en ocasiones especiales. La misión de la Iglesia es proclamar el Evangelio, para que la gracia de Dios pueda tocar los corazones de cada hombre y cada mujer y guiarlos hacia él. La misión también es dar testimonio del amor de Dios a través de la participación activa en llegar a otros, especialmente a los pobres, los excluidos, los oprimidos, los jóvenes desatendidos y los ancianos, y todos aquellos que necesitan el amor tangible de Dios. Para realizar el Reino de Dios más plenamente, es esencial el diálogo con otras religiones, con otras culturas y con los pobres. A través de sus actividades misioneras, la Iglesia necesita establecer los valores del Reino, tales como la justicia, la paz, la alegría, el compañerismo y la libertad. La Iglesia está al servicio del Reino de Dios (*Redemptoris Missio*, 20). El objetivo final de la Iglesia es guiar a las personas a la plenitud de la salvación mostrando preocupación por sus necesidades temporales y espirituales.

La Congregación del Verbo Divino está al servicio de la misión de la Iglesia: “El trabajo misionero es, por lo tanto, el fin y el objetivo de nuestra Congregación. Todas nuestras actividades, por diversas que sean, en última instancia están destinadas a ayudar a la Iglesia a cumplir su tarea misionera” (*Prólogo Cons.*). Vivimos y emprendemos nuestros ministerios para que la bondad de Dios se haga visible entre las personas. “El amor de Cristo y nuestro arraigo en la Palabra nos llevan a un compromiso renovado y transformado en nuestra misión.”¹ Los Capítulos Generales de nuestra Congregación han dado orientaciones para nuestras actividades *ad intra* y *ad extra*.

2. Parroquias SVD

Las parroquias son lugares vitales para participar en la misión de Dios, y donde todos los miembros, laicos, religiosos, ordenados, hombres, mujeres y jóvenes, están llamados al “discipulado misionero” (EG 24). “Las parroquias son confiadas a la Congregación, no a los individuos... Aunque el ordinario del lugar está a cargo de las parroquias y de toda la diócesis, las parroquias orientadas por cohermanos pueden llamarse parroquias SVD.”² En 2018, nuestros cohermanos trabajaban en 880 parroquias (AFRAM-110, ASPAC-332, EUROPA-153 y PANAM-285). El número total de cohermanos en el ministerio pastoral son 1.480 (AFRAM-230, ASPAC-596, EUROPA-214 y PANAM-439). Con estos cohermanos, hay otros muchos jubilados que trabajan en el servicio pastoral. Por lo tanto, el número de cohermanos comprometidos con este apostolado es el más alto. En algunos países, debido a la falta de sacerdotes, muchas parroquias se fusionan en una “Unidad Pastoral” o “Área Parroquial”.

Todas nuestras parroquias deben tener un contrato con el ordinario del lugar. Esto es muy importante para enfocar nuestra participación y compromiso en la diócesis. Se nos alienta a vivir en comunidad para fomentar nuestro carisma y para dar testimonio en

¹ *En Palabra y Obras* [EPO], Documentos del XVIII Capítulo General SVD 2018, Roma, No. 6, 2018, 40.

² *Perfil de la parroquia SVD*, Roma, Publicaciones SVD, 2016, p. 9.

la Iglesia local. Nuestra vida *ad intra* con los cohermanos en la parroquia debe reflejar el amor, el perdón y la fraternidad. El ejemplo de nuestra vida es nuestro primer y más importante testimonio. La llamada misionera nos invita a estar a la altura de este desafío.



3. Enfoques para ser parroquia misionera

Nuestro enfoque para convertirnos en parroquia misionera se hace visible en la forma en que respondemos a las necesidades de nuestra comunidad parroquial y en cómo todos nosotros podríamos vivir nuestra fe de una manera más dinámica. En una de las parroquias de la Zona PANAM, cada semana nuevas familias se registran y desean formar parte de nuestra comunidad parroquial SVD. La mayoría son de parroquias vecinas. Pero cuando se les pregunta por qué quieren cambiarse a nuestra parroquia, la mayoría responde: *Hay más vida en esta parroquia. Hay alegría, sentido de pertenencia a la comunidad y misión.*

Las categorías enumeradas a continuación (*acogida, diálogo, experiencia, participación, plan de acción y evaluación*) son algunas de las formas en que una parroquia podría mostrar su enfoque. La orientación principal debe ser: *celebrar la fe, construir la comunidad y vivir la misión.*

3.1. Acogida

La actitud de “puertas abiertas” es muy útil. Nuestras iglesias deben estar abiertas a todos. creyentes y no creyentes, miembros e invitados, pecadores y santos. Una estructura para acoger a las personas en una parroquia es significativa. Los pasos básicos en la parroquia son: Disponibilidad de alguien para atender las necesidades de las personas que llegan, haciéndolos sentir cómodos con

amabilidad y respondiendo a sus necesidades, haciendo lo posible por mostrar que son importantes y respetados. Si provienen de diversas culturas o diversas circunstancias, todos deben sentir que no hay discriminación y que son bienvenidos. En programas y actividades debemos resaltar la importancia del *respeto*, la *apertura a los demás* y la llamada a ser misioneros de *alegría* y *esperanza*. Por ejemplo, en algunas parroquias, los fines de semana y solemnidades, los monaguillos (a veces 100 o más) y sacerdotes se colocan junto a la puerta para recibir a la gente. Algunos atienden a los laicos a cualquier hora, mientras que otros lo hacen en el horario de la secretaría parroquial. Debemos estar atentos a la cultura y costumbres locales a este respecto.

3.2. Diálogo

La consulta habitual, la comunicación y la transparencia son componentes esenciales en cualquier familia, y asimismo en una parroquia misionera. El diálogo es esencial en una parroquia misionera. Es vivificante. El diálogo abre cauces de comunicación entre la diócesis y la parroquia, entre los agentes de pastoral y los laicos, y entre los propios laicos. Diálogo en el entorno pastoral no es solo difusión de información. También es arte de explicar y conseguir que los laicos capten lo que está sucediendo en la Iglesia en general, y en la diócesis y la parroquia en particular. El diálogo también facilita una mejor comprensión de las necesidades, preocupaciones y prioridades reales. Una parroquia misionera está abierta al diálogo con los laicos para información, explicación y consulta. El diálogo auténtico le da a cada feligrés un sentido de autoestima, de que no son simples observadores en el proceso, sino participantes activos. El uso de las redes sociales es esencial en cualquier diálogo. Permite a los laicos participar de muchas formas. Un mecanismo bien estructurado para dialogar sería de gran ayuda para cualquier parroquia.

3.3. Experiencia

Una **parroquia celebrativa** es una parroquia acogedora: Celebra la fe, la familia y la misión. Una parroquia celebra en lo que dice y hace,

y esta experiencia da energía a la vida. Recuerda la máxima: ¡No puedes dar lo que no tienes! La gente se sentirá atraída por nuestra parroquia debido a las experiencias vividas de nuestra gente. Cuando vienen a la parroquia y ven **una comunidad de fe que valora a la familia y que está comprometida con su misión**, ellos también se sienten desafiados. Una parroquia misionera tiene que ser creativa para mantener viva la fe y al mismo tiempo dar fe de que es misionera. Es posible solo si la parroquia conoce a su *gente* (sus necesidades e inquietudes), *sus recursos* (tiempo, talento y economía) y *sus prioridades* (signos de los tiempos, relevancia e importancia). Por ejemplo, algunas parroquias invitan a las personas a participar en actividades y tener con ello una experiencia personal. Este enfoque de *ver* y *experimentar* necesita medidas de participación.

3.4. Participación

Una parroquia misionera no será viable sin la participación activa de los laicos en diferentes niveles: Movimientos laicales, grupos de oración, consejos pastorales y financieros, organizaciones sociales, diferentes comités y ministerios varios. Debe haber suficiente espacio para que todos se involucren en la vida de la parroquia, desde los miembros jóvenes hasta los adultos y ancianos. Todos tienen un don que ofrecer y se les debe dar la oportunidad de compartir ese don con otras personas, no solo en la parroquia sino también en la comunidad en general. Por lo tanto, el clericalismo



no tiene lugar en nuestras parroquias. Una parroquia misionera crea y promueve actividades donde todos pueden participar. Crear el sentido de que la parroquia les pertenece y reconocer la importancia que tienen en ella les ayudará a ser participantes activos, no solo observadores.

3.5. Declaración de Visión–Misión y Plan de acción

Cada parroquia debe tener una **declaración de visión-misión**, y debe mostrarse de manera destacada. Si no hay visión, misión y plan de acción en una organización, no tiene futuro, es un cadáver. Lo mismo para una parroquia. Cumplir y dar vida a esa declaración es un paso importante. La planificación para acciones futuras es imprescindible, y la comunidad en general debe estar representada en la planificación: Los jóvenes, las personas de mediana edad, los ancianos, los miembros activos, los miembros ocasionales y los representantes de los diferentes grupos culturales o étnicos.³ Una de las parroquias de la Zona AFRAM tiene un plan de acción para cinco años, y cada año evalúan sus actividades. En otra parroquia de PANAM, su lema de “alegría y misión” los ha guiado durante los últimos diez años. Un plan de acción es una herramienta muy valiosa en una parroquia misionera.

Al responder al contexto local, las diócesis tienen sus propios planes pastorales y cada parroquia tiene que atenerse al plan pastoral diocesano. Pero es nuestro deber incluir el perfil de la parroquia SVD con una visión misionera.

3.6. Evaluación

No puede haber acción sin evaluación. La evaluación debe ser constante, regular y continua. Son importantes el espíritu de apertura, de respeto, de escucha crítica, con voluntad de aprender unos de otros. Una evaluación, dentro de una parroquia misionera, destaca y celebra principalmente lo bueno, lo bello, la vida y la entrega de amor, antes de pensar en aspectos menos positivos, que son igualmente importantes para que una parroquia crezca y siga siendo relevante. Para hacer una evaluación auténtica, hay que pedir a los laicos que, en espíritu de diálogo, compartan sus experiencias sobre cómo participan actualmente en la vida y misión de la parroquia, y planificar cómo desean continuar haciéndolo en el futuro.

³ Cf. *Perfil de la parroquia SVD*, pp.14-15.

4. Naturaleza de las parroquias SVD

4.1. Compartir el amor de Dios

Los edificios no definen una parroquia, los laicos sí. Es el Pueblo de Dios con una actitud compasiva y vulnerable, siempre abierto al Espíritu de Dios que está presente como *viento/aliento* vivificando los huesos secos (Ez 37), como *agua que fluye* del templo (Ez 47), como un *bálsamo* que cura las heridas de quien haya perdido la esperanza (Is 61). Jesús ejemplifica la obra del Espíritu: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha unguido para llevar la buena noticia a los pobres. El Señor me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, a dar la vista de los ciegos, a liberar a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19). Estamos de acuerdo con Maestro Eckhart, místico del siglo XIV, en que el mejor nombre para Dios es “compasión”. Porque cuando vemos cómo Jesús enseña, actúa y sufre, sabemos lo compasivo y misericordioso que es Dios, y cómo debemos nosotros mostrar ternura, perdón y estar dispuestos a sufrir. Esto es lo que define la parroquia SVD: Una comunión de comunidades envueltas por el amor de Dios, siempre llegando a la fragilidad, con respeto y amabilidad, viviendo para los demás, en particular para los últimos, los más débiles y los perdidos. Nuestra parroquia se caracteriza por **tener una visión global que abarca las necesidades de las personas en todo el mundo**, no solo de la comunidad local. Animamos a cada parroquia a lo siguiente:

- Hacer de la liturgia dominical lugar para tener experiencia del amor de Dios.
- Organizar actividades creativas para que niños, jóvenes, adultos y ancianos experimenten el amor divino.
- Identificar a las personas vulnerables del sector parroquial, y designar un grupo de personas para que se relacionen con ellos, con programas y tiempo preciso.
- Identificar las necesidades de los pobres, y tratar de llegar a quienes más lo necesitan.



4.2 Misión y diálogo profético

Ser profético es resistirse a ser atrapado por el poder o la riqueza. Vemos a la sociedad con los ojos de los pobres, oprimidos, excluidos y olvidados. Nos lleva a encontrarnos con Dios fuera de la parroquia, fuera de nuestras formas tradicionales de ver la vida, abiertos a encontrar a Dios, que no puede ser encerrado en una manera de pensar. Ser proféticos nos llama a buscar una forma de vida alternativa con autenticidad. En diálogo profético, escuchamos, respetamos y desafiamos a los demás y buscamos sentido con los periféricos, cada vez más profundamente

en la fe, esperanza y amor. Nuestra congregación peregrina con la Iglesia: “*Nuestro testimonio del Reino de Dios* se refiere al objetivo de nuestro viaje; el *diálogo profético* se centra en nuestros compañeros de viaje y la forma en que nos relacionamos con ellos; y las dimensiones características indican los caminos a seguir.”⁴ La misión profética crece en corazones abiertos a escuchar con compasión a los heridos y maltratados por la vida. Esto llama la atención a las personas con quienes dialogamos. En misión y diálogo profético, nos dirigimos “al otro”, sea de otra fe o de ninguna, de diversas culturas, a los pobres, siempre con el mismo abrazo con el que hemos sido sostenidos por el Verbo de Dios. Para así sea, debemos centrarnos en las siguientes actividades:

- Organizar sesiones sobre misión profética y diálogo profético, al menos una vez cada tres años.

⁴ *En Diálogo con el Verbo* [EDV], Documentos del XVI Capítulo General SVD 2006, Roma, No.6, 2006, 3.

- Identificar a los socios de diálogo en cada parroquia, junto con los laicos, y trazar un plan de acción anual con ellos.
- Desarrollar un método de diálogo profético en reuniones con los laicos, reuniones del consejo parroquial, asambleas de la parroquia. Discernir en diálogo y apertura cómo podemos ofrecer hechos proféticos, cómo podemos ser signo de esperanza, predicar el evangelio con claridad, confrontar la maldad e injusticia y dar testimonio del amor y la justicia.

4.3. Interculturalidad

No existe “humanidad en general”. Cada persona y cada grupo humano tienen una cultura específica. Sin embargo, como resultado de las migraciones globales masivas y continuas, las parroquias de todo el mundo son cada vez más multiculturales. Por lo tanto, debido a la movilidad y la interacción, quedan pocas o ninguna “cultura aislada” en el mundo. En mayor o menor medida, nos hemos convertido en seres multiculturales, con variedad de identidades étnicas diferentes, idiomas, culturas y antecedentes socioeconómicos. En una parroquia SVD, necesitamos promover la interculturalidad, y fomentar un clima para crecer como seres interculturales. En una parroquia intercultural, todos se relacionan unos con otros. Cada miembro es un ladrillo de construcción vital en una parroquia siempre en proceso de construcción. Reconocemos que ninguna cultura es más importante que otra; cada cultura puede y necesita ser tocada por la Palabra de Dios. La interculturalidad también implica tener una buena relación entre los laicos y el clero, entre las diferentes generaciones, y que todos sean sensibles a las cuestiones de género.

La parroquia es intercultural, no solo cuando es tolerante o no discrimina, sino cuando se respira un clima acogedor, donde los laicos están interesados por aprender y enriquecerse de la cultura de otros y se sienten desafiados por otros. En una parroquia intercultural, los laicos de diferentes grupos culturales interactúan entre sí y maduran juntos, construyendo relaciones, abiertos a ser

moldeados y formados por las experiencias de los demás.⁵ La parroquia intercultural se ve en relaciones de intercambio de dones, respeto y aprendizaje mutuo. Nuestras parroquias SVD han de hacer gran esfuerzo para construir una comunidad intercultural, que vibre con nuestro carisma y misión. De este modo, tenemos la responsabilidad de realizar un proceso de integración de los migrantes en la parroquia. Las acciones recomendadas son las siguientes:

- Organizar en la parroquia un “Día Intercultural” donde diversas culturas muestren su riqueza.
- Cada cultura también podría tener un día al año para celebrar su riqueza.
- Dar espacio a las diversas culturas en el liderazgo de la parroquia.
- Colocar en la parroquia símbolos de las diversas culturas presentes en el sector, que expresen amor, alegría y felicidad.

4.4. Interculturación

El Verbo Divino quiso nacer como un galileo del siglo primero, entre extranjeros y gentiles, medio pagano en el culto, que hablaba arameo y griego en lugar de hebreo o latín. Es el contexto multicultural de la encarnación. Y de la “Galilea de las Naciones”, los apóstoles fueron enviados a proclamar la Palabra (Mt 28,10). Por lo tanto, lo que comenzó como un movimiento rural galileo, de renovación en vida de Jesús, se transformó gradualmente en comunidades urbanas interculturales (Col 1,15-20). Hoy disfrutamos de una mezcla de culturas en nosotros mismos, desde la tradicional hasta la digital. Cada expresión cultural tiene sus valores y desventajas. Desafiamos lo negativo mientras damos testimonio de la Palabra a través de la variedad de valores positivos presentes en la parroquia. Somos conscientes de que no hay transmisión viva de la Palabra sin una reinterpretación. Una transmisión intercultural tan positiva y consciente no solo crea interpretaciones

⁵ Cf. EPO 6, 2018, 28.

nuevas y creativas del Evangelio, sino también nuevas culturas dentro y entre parroquias. Así, se produce la interculturalidad y emergen nuevas culturas. Algunas formas prácticas para promover la interculturalidad:

- Realizar seminarios y analizar lo positivo de cada cultura y también las limitaciones.
- Interpretar con la Biblia y la enseñanza de Jesús lo bueno de la cultura.
- Empeñarse en que cada grupo acoja o asuma la bondad de otras culturas.
- Más importante aún, crear una nueva cultura donde se exprese lo bueno de las diversas culturas y donde todos sientan se sientan parte de esa nueva expresión cultural, costumbre o tradición, sintiéndose como en casa.

4.5. Espiritualidad del Fundador

La espiritualidad del Fundador se centra en la Trinidad. La vida de Arnoldo, la vida de la generación fundadora y nuestra vida están enraizadas en un Dios Trino, de relaciones amorosas, íntimas y enriquecedoras, que crean, liberan e inspiran. Dios es relación. Las relaciones definen quiénes somos y cuál es nuestra misión. De hecho, Dios es misión, crea por amor para que podamos amar, y ser parte de la creación de Dios. El Dios Trino abraza la realidad en el amor, ya sea cósmico, social o personal. Este cosmos con la humanidad es abrazado por el Dios Trino que *da vida, libera y renueva*. Para Arnoldo, la Palabra está en el corazón de la Trinidad, en el corazón del cosmos, en el corazón de cada uno de nosotros. Para hacer esto presente, nos dejó oraciones, novenas y meditaciones.

Como pastores de parroquias SVD, seguimos esta espiritualidad y debemos transmitir este rico legado a los laicos en la parroquia. De ahí que el diseño de programas litúrgicos, la realización de sesiones de espiritualidad verbita en la parroquia y la creación de un clima de interioridad, son formas para promover nuestra espiritualidad. Algunas formas prácticas:

- Recitar diariamente la oración del cuarto de hora en la parroquia.
- Adoración al Espíritu Santo y al Sagrado Corazón.
- Celebrar las fiestas de San Arnoldo Janssen y San José Freinademetz.
- Tener fotos y frases de San Arnoldo Janssen, San José Freinademetz y nuestra generación fundadora.
- Organizar seminarios sobre espiritualidad trinitaria, espiritualidad encarnada, espiritualidad intercultural y espiritualidad mariana.

4.6. Más allá de ser “Estación de Servicio”: De “mantenimiento” a “misión”

Algunos ven la parroquia como una “estación de servicio” o una “gasolinera espiritual”. Esto simplemente no es suficiente en el mundo de hoy. Una parroquia no está solo para satisfacer las necesidades de las personas. La parroquia no existe por sí misma, no es el centro. No evaluamos la parroquia mediante estadísticas secas, ya sea contando el número de miembros o la cantidad de dinero. La parroquia existe para permitirnos avanzar como testigos proféticos en la sociedad circundante y el mundo actual. La



parroquia es a la vez signo y agente de la misión de Dios cuando nos convertimos en gracia, bendición, testigo de la presencia de Dios que libera, sana y desafía. La liturgia sacramental nutre nuestras raíces en la Palabra de Dios y nos rejuvenece como Cuerpo de Cristo en la tierra, para enviarnos como discípulos misioneros. Por lo tanto, las parroquias van más allá de la imagen de una estación de servicio, rejuvenecen y equipan, desafían y apoyan a mujeres y hombres para que participen en la misión de la Iglesia. La tarea de las parroquias es pasar de una posición de mantenimiento a una de misión.

El objetivo de todo lo que se hace en la parroquia, sus planes, actividades y liturgias, es formar y reformar nuestras vidas en la familia, entre los vecinos, en el trabajo y en la sociedad, como testigos de la Palabra. La parroquia está viva cuando damos testimonio de la dignidad humana, los derechos humanos y la igualdad, cuando inspiramos la conversión del corazón a través del ejemplo y la persuasión. Por lo tanto, nuestra vida y nuestra respiración tienen que estar impregnadas de un ímpetu misionero. Usamos tiempo y energía para hacer de cada miembro de la parroquia un misionero. Ciertamente, esto desafía cualquier modo de mantenimiento, de una parroquia preocupada por las cosas mundanas o simplemente por mantener el *status quo* con estructuras y normas. Las estructuras y normas son útiles en la medida en que ayudan a todos a comprometerse para llegar a los demás. Hay que considerar los siguientes aspectos:

- Desafiar a todas las asociaciones o grupos de la parroquia a participar en actividades misioneras: Compartir el amor de Dios en palabras y acciones concretas (llegar a los pobres, marginados, enfermos, ancianos y personas excluidas).
- Evaluar las diversas asociaciones y grupos en la parroquia una vez al año, para ver si están instalados en el mantenimiento o tienen una visión misionera. Asimismo el uso del lugar, el tiempo, los recursos y el equipo de liderazgo por parte de sacerdotes y laicos.

4.7. Comunidad de comunidades

La formación de muchas pequeñas comunidades cristianas, en el territorio de una parroquia, crea espacio para la actualización de lo que una parroquia desea. Una pequeña comunidad es una realidad eclesial, en la que se puede decir que la Iglesia santa, católica y apostólica está verdaderamente presente y activa. Los cristianos usan distintos términos para describir los grupos eclesiales básicos activos y espiritualmente comprometidos: Pequeñas Comunidades Cristianas (PCC), Comunidades Cristianas de Base (CCB) y Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Estas expresiones heterogéneas surgen de diversas iglesias locales, pero todas se refieren a la misma realidad. Las pequeñas comunidades cristianas se describen como un “signo de vitalidad dentro de la Iglesia, un instrumento de formación y evangelización, y un sólido punto de partida para una nueva sociedad basada en una ‘civilización del amor’” (RM 51). En algunos lugares, se forman comunidades humanas que incluyen personas de otras religiones para construir una sociedad justa.

Las orientaciones de visión y misión de una parroquia y su plan de acción podrán llevarse a cabo efectivamente en una comunidad pequeña. Fomentando estas comunidades, los fieles podrán construir buenas relaciones y comprender la misión de la Iglesia. La transformación de la comunidad tiene lugar cuando estas comunidades se reúnen para rezar, discernir su vocación misionera y participar activamente en las decisiones tomadas. El liderazgo participativo y la vida tangible de la fe hace que una comunidad sea más alegre y se puedan encontrar las semillas de la visión misionera que está surgiendo. Conseguir que funcionen en la parroquia estas comunidades pone en marcha una fe viva. Compartir y discernir entre estas comunidades juntas hace posible el proceso de transformación en la parroquia y en la sociedad. Muchas de nuestras parroquias tienen pequeñas comunidades cristianas. Podríamos fortalecer a estas comunidades para que se conviertan en una comunidad de comunidades con una visión misionera. Este es nuestro desafío hoy.

- Formar pequeñas comunidades cristianas en la parroquia donde todavía no existan.
- Aportar una visión misionera a estas comunidades y tener reuniones habituales, elaborando planes de acción y evaluaciones.

5. Vida misionera de la parroquia

Si hay algo que diferencia una parroquia ‘misionera’ de una parroquia ‘estancada’ (Ver la comparación citada a menudo entre el Mar de Galilea ‘lleno de vida’ y el Mar ‘Muerto’), es la naturaleza fluida de ‘aguas de la vida’. El clero y los laicos son como los dos pulmones del cuerpo y ambos son necesarios para que el cuerpo funcione bien y para que la Iglesia/parroquia esté llena de vida. Uno no se opone ni pretende “rebajar” al otro. Se necesita una sólida formación de laicos, su empoderamiento y liderazgo en la toma de decisiones “reales” en las parroquias. Una asociación real es la nueva normalidad, ya que la tecnología y las nuevas estructuras quitan el status. En una parroquia misionera, ¿Podríamos ver a los laicos orientando retiros, presidiendo funciones financieras y administrativas, determinando el horario de misas y quizá también un laico como Director General, dejando que el párroco se enfoque más en las actividades pastorales? ¿Podríamos beneficiar la autoridad laical en “toma de decisiones” o trataremos de limitarlos a cuerpos de “asesoría”? Las iglesias vacías son a menudo un signo de laicos pobremente catequizados y desconectados. Cada miembro, a su manera, comparte “el sacerdocio único de Cristo”. Contrariamente al pensamiento y la práctica generales, el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común.⁶ Por lo tanto, las parroquias misioneras caminan en la sociedad con los laicos.

5.1. Comunidad kerigmática

Con el brillo característico en sus ojos, el Papa Francisco hablando con los líderes de la Iglesia dijo una vez: “La fe no es tan difícil;

⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica* [CIC], Roma: Librería Editrice Vaticana, 2005, 1547.



¡No la hagan tan complicada!” Un sencillo beso a la imagen del Sagrado Corazón de un niño pequeño que apenas puede caminar, el intento de hacer la señal de la cruz hecha por unos pequeños dedos guiados por la mano amorosa de un padre, la publicación en Instagram del mensaje

diario del evangelio, el retiro dirigido a los confinados en la casa, Aplicaciones Bíblicas para el estudio y la reflexión, Campamentos Bíblicos en vacaciones para niños en edad escolar, son todas formas sencillas pero poderosas de introducir la verdad del amor de Dios. Él envió a Jesús para salvarnos de nuestros pecados, a través de su pasión, muerte y resurrección y el acompañamiento del poder del Espíritu Santo en nuestras vidas. El mundo de hoy ofrece nuevas y maravillosas formas de transmitir la fe de los Apóstoles de modos siempre relevantes, siempre frescos, siempre nuevos (Mt 13,52).

Hoy, cuando enfrentamos un nuevo orden mundial, debido al hipernacionalismo, el mundo digitalizado como nueva forma de comunicarse, el COVID-19, etc., todavía nos enfrentamos a los mismos desafíos que en la antigüedad: la pobreza, la exclusión, la desesperanza y la necesidad de sentido. Como parroquias SVD, necesitamos buscar constantemente la ayuda creativa del *Paráclito* (Jn 14,16), el principal agente de evangelización, para llevar, abrir y traducir la Palabra de Dios en acción. “Anunciar el evangelio es el primero y más grande acto de amor”. Estas palabras de San Arnoldo sirven como estrella polar para una parroquia verdaderamente misionera en un mundo donde la Iglesia/las parroquias a menudo tienden a imitar a las ONG (la Iglesia no es una ONG, dice el Papa Francisco).

Para ser efectivos:

- Crear un grupo/comisión en la parroquia encargado de guiar las actividades kerigmáticas.

- Preparar predicadores de misiones laicas para fiestas parroquiales /Cuaresma /Adviento.
- Organizar una semana/mes de la Biblia una vez al año.
- Con entrenamiento práctico, enviar a los laicos (de dos en dos) como misioneros para ser proclamadores de palabra (cuando sea posible) y de acción. Esto puede ser una vez a la semana o al mes.
- “Jesús camina”, cuando durante sesenta minutos a la semana los verbitas dejan sus oficinas, residencias, iglesias y salen “a las autopistas, las calles, los mercados, las estaciones de ferrocarril, las esquinas de las calles” para simplemente “ser Jesús”. Ya sea sonriendo, levantando un paquete pesado, ayudando a alguien a cruzar la calle... conscientes de abandonar “la zona de confort” para estar con las personas, con los desconocidos.

5.2. Oración y liturgia llenas de vida

La palabra “liturgia” viene del griego *leitós* ‘gente’ (pública) + *ergos* ‘trabajar’. Es evidente que para ser una verdadera parroquia misionera, todo el pueblo de Dios se une para adorar al Señor, centrados en la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana.⁷ Una Iglesia misionera se caracterizaría por la alegre colaboración en oración y liturgia, con humilde apertura al Espíritu que sopla donde quiere (Jn 3,8). La capacitación litúrgica, los cursos en seminarios o e online para ministros laicos, la flexibilidad en los horarios de la Eucaristía (hora del almuerzo en los distritos de negocios, tardes donde hay largas horas de viaje, etc.) y la instrucción catequética relevante para la vida podrían ser un largo camino para recuperar el celo por la casa del Padre (Jn 2,17). Algunas de las formas alentadoras para construir una comunidad de oración viva son:

- Equipos litúrgicos de hombres y mujeres, jóvenes y experimentados, con los sacerdotes;

⁷ CIC 1324).

- Reuniones de oración zonales / vecinales y Eucaristía.
- Encontrar formas de integrar de manera apropiada diferentes idiomas, música étnica y expresiones culturales de espiritualidad en las liturgias parroquiales habituales.
- Incluir en la liturgia una dimensión internacional y centrarse en la situación de los pobres.
- Sesiones de alabanza y adoración una vez por semana / mes.
- Enseñar diferentes formas de meditación, incluido el tiempo tranquilo de la adoración eucarística.

5.3. Programas sociales

En *Misericordiae Vultus* (MV), el Papa Francisco escribe: “En nuestras parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos, en una palabra, donde haya cristianos, todos deberían encontrar un oasis de misericordia” (12). ¿Los que están agobiados encuentran descanso y aceptación en nuestras parroquias? Una parroquia misionera, al igual que los misioneros de los primeros siglos, sale a la periferia para llevar el amor de Cristo a un mundo herido. Y sabemos que el mundo está herido hoy, probablemente más que nunca. Familias rotas, adolescentes desilusionados, matrimonios destruidos, desempleo y dificultades financieras, adicciones profundamente arraigadas: Todos buscan, sí, hay un “Cristo sediento” (Jn 19,28). Algunas de las formas en que los laicos pueden apoyarse unos a otros y ser verdaderamente Iglesia y católicos (universales) son:

- Alimentar a los pobres / comedores populares.
- Salas de providencia (donde las personas dejan objetos usados, de buena calidad, para aquellos que las necesitan).
- Proporcionar espacio para reuniones de grupos de autoayuda u organizaciones civiles.
- Células de empleo / servicios de colocación.
- Servicios de salud / seguridad de las mujeres.

- Guarderías / clases para la formación de estudiantes necesitados por parte de maestros jubilados.
- Dispositivos médicos / camas de agua / sillas de ruedas que podrían prestarse / circular, etc.
- Crear un fondo social común para la parroquia.
- Encontrar patrocinadores para formar a los estudiantes necesitados en la educación superior.

5.4. Solidaridad

En un mundo cada vez más egoísta, la solidaridad a menudo se resiente. Sin embargo, esta es también una oportunidad para que la Iglesia sea contracultural, testigo de la “unidad” que compartimos. Signos visibles de esta nueva solidaridad se ven hoy en los momentos de desastres naturales o de otro tipo. ¿Pueden nuestras parroquias construirse sobre ese surgimiento de la solidaridad que revive la Iglesia de Hechos 2,42-47? Todo en común con el enfoque en amar a Dios y al prójimo. Señales y maravillas. Nadie en necesidad. Nuevos miembros. Alabanza a Dios. ¿No es eso de lo que se trata ser misionero? Curiosamente, “Nadie en necesidad” es el tema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de las Naciones Unidas. Nuestras parroquias pueden ser esos “oasis de misericordia” (MV 12). De hecho, la mayoría de las parroquias de la Zona EUROPA se han dedicado a la atención pastoral especial de migrantes. En la parroquia se podría hacer lo siguiente:

- Mostrar solidaridad, eligiendo uno o más grupos específicos (migrantes, ancianos, indigentes, madres solteras, transgénero, minorías sexuales, madres solteras, toxicómanos...).
- Establecer un comité para cuidar estos grupos o establecer una red con otras agencias (líneas de ayuda del Buen Samaritano, hogares de acogida...)
- Encontrar formas de trabajar contra la injusticia en la sociedad: estableciendo células legales, asesores jurídicos / en derecho, o estableciendo contactos con otros grupos civiles. Una visión clara de la justicia y la paz debe ser parte de la declaración de visión-misión.

5.5. Parroquia ecológica

Laudato Si nos exhorta muy claramente a desarrollar una “cultura de cuidado” para nuestro hogar común. Los estragos causados por el calentamiento global y el daño a nuestra biodiversidad están sucediendo ante nuestros propios ojos. Una parroquia misionera también está llamada a ser una parroquia verde, exaltando la gloria de Dios en su pueblo y en toda la creación. Una de nuestras parroquias en la Zona ASPAC y una en la Zona AFRAM son conocidas como “Parroquias Verdes” debido a su concientización especial en este tema. El movimiento “Viernes para el futuro” de Greta Thunberg ha demostrado el compromiso de los jóvenes con esta causa y esto podría hacer que la Iglesia sea más significativa para ellos.

- Promover la “conversión ambiental” basada en *Laudato Si*.
- Celebrar anualmente el “Día mundial de oración por el cuidado de la creación” el 1º de septiembre.
- Formar una cédula verde que cree un plan táctico y estratégico para reducir los niveles de carbono y finalmente convertirse en una parroquia limpia de carbono.
- Comprometer a los niños, jóvenes y familias de la práctica dominical en métodos concretos para reducir, reutilizar y reciclar, incluidas las instalaciones de la iglesia.
- Alentar a que las casas de los laicos (también los edificios de la parroquia) tengan paneles solares, huertos, recolección de agua de lluvia y otros hábitos en favor del medio ambiente.
- Fomentar la no utilización de plásticos de un solo uso y la diferenciación de residuos.

5.6. Celebración de las diversas culturas

El diálogo de las culturas nos invita a apreciar los “rayos de la verdad” (*Nostra Aetate*, 2) y crecer en fraternidad y plenitud del Espíritu, que sopla donde quiere (Jn 3,8). A medida que el mundo se encoge y se convierte en una aldea global, es probable que

nuestras parroquias se vuelvan más cosmopolitas y heterogéneas. La “espiritualidad encarnada” es la espiritualidad del evangelio y el enfoque de la SVD, por lo tanto, se requiere una verdadera integración y apreciación de las diversas culturas. Una parroquia misionera fomenta la promoción de las diferentes culturas de la gente, la celebración de diversas culturas en la liturgia, las reuniones sociales, las expresiones interculturales y la construcción de puentes entre los diversos grupos culturales dentro y fuera de las ‘periferias’, de los bautizados y de los no bautizados. Ya sea en América Latina o América del Norte, África, Papua Nueva Guinea, Filipinas e Indonesia, o en las aldeas del interior de Orissa (India), los verbitas han ejemplificado la verdadera integración y celebración, que debe fomentarse, y las ‘experiencias con éxito’ pueden ser compartidos, conservando las identidades culturales y ayudando a las personas a descubrir su ‘identidad más profunda en Cristo’.

- Adoptar diversas formas culturales en la liturgia, catecismo y reuniones sociales.
- Tener representación de miembros de diversas culturas en cada comité o asociación.
- Organizar programas para una comprensión más profunda de la riqueza de las culturas dentro de la parroquia y el vecindario, a través de actividades, como grupos juveniles, talleres, intercambio bíblico, divulgación social, narración de experiencias entre personas de diferentes culturas y orígenes.
- Crear oportunidad para que cada cultura contribuya al crecimiento de la parroquia.

5.7. Familia y juventud

La familia hoy está en crisis. Ya sea que uno lea los secretos de Fátima o el diario, no se necesita mucho para llegar a esta conclusión. El campo de batalla para las personas es la familia. Los nuevos dispositivos, las adicciones, el estrés laboral y la falta de sentido del pecado están causando estragos en familias cristianas, y quizá en todas las familias. Las primeras víctimas son a menudo



los niños y los jóvenes. En estos tiempos de mensajes conflictivos, la Iglesia parece que se percibe como algo extraño. Una verdadera parroquia misionera necesita servir a sus familias y construirlas. No hay sustituto para la oración y las visitas pastorales. *Christus Vivit* habla sobre las diver-

sas iniciativas pastorales que se pueden implementar para tratar con los jóvenes; la necesidad de que sean queridos, respetados y apreciados y, al mismo tiempo, brindarles una auténtica enseñanza apostólica sin dañar su intelecto o sus perspectivas. Permitirles (a través de patrocinios) asistir a las Jornadas Mundiales de la Juventud y otros programas locales o nacionales a nivel diocesano ayudaría mucho en su formación y en la construcción de relaciones.

- Tomar iniciativas para tener asesoría familiar / de pareja, asistencia legal, recursos para personas mayores, oficinas de empleo, guarderías, orientación profesional, reinención de la escuela dominical...
- Tener personas o equipos capacitados (en interacción juvenil, problemas de salud mental), que serían útiles para llegar a familias y jóvenes, involucrarlos en actividades parroquiales convencionales por “lo que son” y no solo como “artistas para eventos culturales” o ‘trabajo físico’ para organizar eventos.

5.8. Medios de comunicación y comunidad parroquial

Si hay algo universalmente aceptado, es la presencia de la tecnología en nuestras vidas. El mundo digital, internet, las redes sociales, la inteligencia artificial (IA), los *big-data*, el *blockchain*, están en todas partes. Si bien los medios son neutrales, lo que hacemos con ellos determina su efecto. La crisis de COVID-19 nos ha mostrado lo útiles que pueden ser, mientras que los casos crecientes de

privación del sueño, estrés, adicción a los dispositivos, ciberacoso, adicción a la pornografía, crímenes en la red oscura, depredadores sexuales en línea, etc., son ejemplos de un claro peligro actual. O posiblemente la punta del iceberg.

Estamos en una era de nacionalismo y vigilancia estatal, con reconocimiento facial y biometría, y esto se ha acelerado rápidamente. Existen riesgos para la libertad, la privacidad de los datos y la focalización. Una parroquia misionera no puede enterrar su cabeza en la arena, sino que debe establecer contactos con organizaciones de la sociedad civil y aquellos que defienden los derechos humanos, para garantizar que *los derechos de todos los seres humanos* puedan ser protegidos y respetados.

El filósofo Nietzsche utilizó la expresión “transvaloración de valores” para criticar la cultura cristiana predominante de su tiempo, que consideraba impotente e ineficaz. Hoy en día, el “pastoreo a través de los medios” se está volviendo cada vez más común, pero la fe a través del consumo de medios no construye una comunidad. Los medios pueden potenciar una Iglesia clerical o democratizar el acceso y la interacción. ¿Estamos preparados para eso o nos sentimos amenazados? Puede ser una bendición ver “lo que el espíritu está diciendo a las Iglesias” (Apc. 2,29). La era digital nos ayuda a estar al servicio de las personas y la misión, pero se necesita más discernimiento.⁸ Una parroquia misionera debe tener una estrategia clara para ambas:

- Aprovechar el potencial de los medios en las “nuevas formas de ser Iglesia” para una generación que crece en teléfonos inteligentes y redes sociales (Instagram, Snapchat, WhatsApp).
- Proporcionar el apoyo y el personal necesarios para que las personas conozcan los riesgos que conlleva.

5.9. Socios laicos SVD

Respondiendo libremente a la llamada de Dios, los socios laicos SVD son aquellos que se esfuerzan por vivir de acuerdo con el

⁸ EPO, 6, 2018, 46.



mandato de Cristo de servir a las personas a la luz del carisma de la Congregación del Verbo Divino. Como SVD, “todos nos sentimos animados y desafiados a invitar activamente y acoger a los laicos para unirse a los grupos de socios SVD.”⁹ Nuestras parroquias son lugares aptos

para promover a los socios laicos, que tienen un enorme valor de testimonio. Una parroquia misionera se caracteriza por sus verdaderos socios laicos.

Encontrar formas y medios para establecer un grupo de socios laicos SVD en cada parroquia. Animarlos con un director espiritual es imprescindible para promover el grupo de socios laicos.

La formación y el empoderamiento de los socios laicos SVD es de primordial importancia.

5.10. Día/Fin de semana/Semana SVD

Con el fin de absorber más plenamente la espiritualidad verbita y ayudar a todos los laicos a interiorizar los elementos centrales del apostolado y la misión SVD, se recomienda celebrar un día / fin de semana / semana SVD para perfilar los diferentes aspectos del ‘Enraizamiento en la Palabra de Dios’ y el ‘Compromiso con la Misión’ con nuestros socios laicos. Sería bueno para todos apreciar la vida, pensamientos, escritos y obras de la generación fundadora y los misioneros pioneros SVD. Estas celebraciones pueden realizarse en una forma tradicional de retiros o charlas, pero podrían presentarse creativamente utilizando medios digitales o incluso con programas de divulgación. Esto tiene que ser parte del calendario parroquial (no solo parte del Domingo Mundial de las Misiones). Organizar una liturgia significativa, con el enfoque en informar a las personas sobre el carisma y las actividades misioneras de la

⁹ EPO 6, 2018, 49.

SVD en todo el mundo. Para ser prácticos, cada año se podría elegir un tema en particular.

- Organizar un programa especial de alcance para ayudar a los necesitados de la parroquia.
- Exhibir actividades de la misión mundial SVD: carteles, volantes y fotos. Organizar concursos bíblicos, representaciones y programas culturales creativos.
- Donde sea posible, celebrar este evento con las SSpS e incluir sus actividades misioneras; también muestra información sobre las SSpSAP y los socios laicos de todo el mundo.
- Esparcir o nutrir semillas de celo por la evangelización y las vocaciones a la vida religiosa.
- Hacer una colecta especial para las actividades misioneras SVD.

5.11. Las cuatro dimensiones características

Una parroquia misionera “incluye promover nuestro cuádruple diálogo profético y las dimensiones características.”¹⁰ La Biblia, la animación misionera, JPIC y la comunicación no son exclusivas entre sí, sino que impregnan cada uno de los aspectos mencionados anteriormente, ya sea en el área de la liturgia, de lo social, de los enfoques misioneros, del medio ambiente y de los medios de comunicación. Las diversas actividades enumeradas anteriormente y otras actividades podrían coordinarse a través de los líderes de estas dimensiones.

- Establecer un comité para cada una de las dimensiones características para planificar y evaluar las funciones en la parroquia.

6. Imágenes de una parroquia SVD

La comunidad parroquial SVD es un microcosmos de la Iglesia universal, que lleva a cabo localmente la misión de Cristo. La

¹⁰ *En Diálogo con el Verbo* [EDV], Documentos del XV Capítulo General SVD 2000, Roma, No.1, 2000, 91.

Iglesia, siendo esencialmente un misterio de fe, se aborda mejor (según Avery Dulles) no directamente, sino a través de modelos, imágenes, analogías o metáforas que surgen de nuestra experiencia profana. Aquí ofrecemos cinco metáforas que concentran la identidad de la parroquia SVD e identifican el objetivo principal de su misión en el mundo contemporáneo.

6.1 Madre cariñosa



Como comunidad de creyentes que llevan a cabo el mandato de Cristo, la primera imagen que debería representar adecuadamente a una parroquia SVD es la de una madre cariñosa. El Papa Francisco entiende la comunidad parroquial como una madre con un corazón abierto (EG 46-49). Fundamentalmente, una madre cariñosa deja sus puertas abiertas para todos los que, agobiados por los problemas de este mundo, necesitan un oído atento. Además, las puertas de una parroquia SVD deben permanecer abiertas para aquellos que, movidos por los impulsos del Espíritu Santo, buscan sinceramente participar en la vida sacramental de la comunidad. De acuerdo con la convicción del Papa, las puertas de la parroquia SVD deben dejarse abiertas de par en par, particularmente para los pobres, los menos afortunados y los que están al margen de la sociedad. Una parroquia solidaria, guiada por el espíritu maternal, no solo le enseña a los niños, sino que también los escucha y aprende de ellos. Esto provoca el aprendizaje mutuo en la comuni-

dad y el fruto para el bien común (EG 139-141). Por lo tanto, una parroquia SVD debe fomentar la escucha abierta y el aprendizaje, y una actitud de diálogo entre sus miembros, para que todos puedan florecer.

- Al menos una vez cada tres años, se realice un seminario de formación sobre esta imagen: La Iglesia como madre cariñosa.
- Hacer un esfuerzo por la participación creativa de toda la comunidad para que comprendan esta imagen y cómo pueden vivirla.

6.2. Cuerpo de Cristo

La segunda imagen que debería formar el núcleo de una parroquia SVD es el Cuerpo de Cristo. Esta metáfora tiene sólidos fundamentos bíblicos. Pablo usa la metáfora del cuerpo para recordarles a los corintios que así como hay muchos miembros en un cuerpo humano, cada uno con su propia función, también hay muchos dones espirituales en la Iglesia (1 Cor 12,12-26). En consecuencia, una parroquia SVD debe ser un semillero donde la contribución de cada miembro a la construcción del cuerpo de Cristo, la comunidad parroquial, se identifica, se aprecia, se nutre y se desarrolla totalmente. Más importante aún, la Iglesia parroquial es el cuerpo en Cristo precisamente porque sus miembros, aunque muchos, participan del mismo pan (1 Cor 10,16-17). Esencialmente, la Eucaristía hace realidad la unidad de la Iglesia en Cristo como un solo cuerpo.

El Vaticano II subrayó el papel principal del Espíritu Santo en la constitución de las personas en el Cuerpo de Cristo (*Lumen Gentium*, 7). Esto sucede principalmente a través del bautismo y la eucaristía. El Concilio afirmó que la liturgia, especialmente la eucaristía, es el punto culminante hacia el cual se dirige la vida de la comunidad parroquial; y es la fuente de donde fluye su poder (*Sacrosanctum Concilium*, 10). La eucaristía hace la Iglesia, y la Iglesia hace la eucaristía. El vínculo inseparable entre la comunidad parroquial y la eucaristía se afirma más claramente en la

Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* de Juan Pablo II (1, 3, 23). Fundamentalmente, una parroquia SVD debe ser una comunidad de adoración alrededor de la eucaristía, de donde saca su capacidad efectiva para la misión. Celebrar la eucaristía de manera creativa, teniendo en cuenta el contexto local, es muy importante en nuestras parroquias. A través de la eucaristía, las personas deben sentir la visión misionera de la parroquia.

- Al menos dos veces al año organizar una celebración especial de la eucaristía para resaltar esta imagen en la parroquia;
- Cada sector o cada unidad local de la parroquia pueden celebrar esta imagen un día al año.

6.3. Hospital de campaña

La tercera metáfora que puede caracterizar a una parroquia SVD es la imagen de la Iglesia como un hospital de campaña. El origen de esta metáfora se remonta a los primeros días del papado de Francisco. Comparó a la Iglesia con un hospital de campaña, que es una invitación para que la comunidad de la Iglesia reconsidere radicalmente su identidad, misión y vida. De una Iglesia autorreferencial a una Iglesia que mira hacia afuera, a la periferia, priorizando a los necesitados y los heridos. La Iglesia debería estar herida, lastimada y sucia debido a su participación con las masas que sufren en las calles y en el campo de batalla de la vida, en lugar de una Iglesia que está enferma como resultado de una obsesión con sus propios valores (EG 49). Una Iglesia que es como un hospital de campaña después de una batalla nunca se ve atrapada en su propia comodidad y autoadoración, esperando que aquellos con problemas la visiten. Más bien, se dirige al mundo, que es el campo de batalla donde residen los enfermos, los necesitados y los heridos y necesitan urgentemente la ayuda de la Iglesia. La Iglesia hace esto con el objetivo de transformar sus vidas (EG 121).

Esta comprensión debería ser una característica definitoria de una parroquia SVD, ser una comunidad de discípulos misioneros transformadores que se convierten en “agentes de transformación del mundo” (EPO 6, 13). De hecho, una parroquia SVD debe es-

tar unida a las personas que estan bajo su cuidado y sus pastores; y debe estar lista para asumir el “olor a oveja”, y las ovejas deben poder reconocer la voz del pastor (EG 24). Esencialmente, esto significa que la proximidad y disponibilidad de los pastores SVD y de toda la comunidad parroquial para servir, sanar heridas y apoyarse mutuamente es un atributo indispensable de una parroquia SVD. Para ser efectiva, cada parroquia necesita diseñar sus actividades para alcanzar esta meta.

- Identificar las necesidades de la parroquia y los recursos, tanto de personal como de finanzas, para implementar esta imagen.
- Crear una estructura o establecer un equipo para vivir la imagen de la Iglesia como un hospital de campaña.

6.4. Comunidad que peregrina

Desde sus primeros días, la Iglesia se vio a sí misma como una comunidad en viaje, en peregrinación, avanzando hacia el objetivo final de su existencia, lo que simbólicamente llamamos “la casa del Padre”. Esta autocomprensión proporciona una imagen perfecta para una parroquia SVD, que, como la Iglesia primitiva, debe basarse en las Escrituras y guiarse por la enseñanza apostólica. No hay mejor pasaje bíblico para expresar simultáneamente la naturaleza peregrina y comunitaria del cristianismo que el relato de Emaús, que describe perfectamente el carácter y la misión de una parroquia SVD.

Al igual que los dos discípulos que se alejan de Jerusalén, destrozados y abatidos por la muerte de su Maestro, muchas parroquias SVD se enfrentan hoy a un mundo destrozado por la confusión, la desilusión, la fe menguante, la desesperanza y la resignación. A través del ejemplo de Jesús, la historia nos enseña bellamente cómo actuar y hacer una misión en medio de una realidad tan destructiva. Primero, los discípulos caminan juntos. Podrían haber perdido su confianza, pero no se perdieron el uno al otro. La tarea básica de una parroquia SVD es, por lo tanto, reunir y retener a las personas, sin importar lo desilusionados que estén o lo escépticos que puedan ser. La misión hoy bien podría ser proporcionar una

plataforma para que las personas se unan, incluso si se trata de un grupo de viajeros confundidos. Al igual que Jesús, que se unió personalmente a los viajeros desilusionados, un misionero SVD o una comunidad parroquial se une a esos viajeros de hoy “a Emaús” impulsados por la incomprensión y la resignación.

Este relato proporciona la metáfora definitiva para la parroquia SVD y el misionero SVD. Empleando una catequesis y educación bíblica sistemática y bien fundada, la parroquia podría llevar a una vida sacramental auténtica y efectiva, que se mueva más allá del mero ritualismo tan desenfrenado en nuestras comunidades y a la experiencia transformadora de un encuentro con el Señor resucitado. El relato de Emaús ofrece un programa pastoral sólido y creíble para cualquier parroquia SVD.

- Organizar una peregrinación una vez al año destacando la imagen de la Iglesia como comunidad de peregrinos.
- Llevar a cabo una sesión para toda la parroquia sobre la experiencia del relato de Emaús, tal vez para diferentes grupos en diversos momentos.

6.5. Huerta

La imagen final de una parroquia SVD, que parece particularmente relevante para nuestro tiempo, es la de una huerta. La agricultura siempre ha sido una empresa comunitaria, uniendo a mujeres y hombres de diversos oficios, realizando tareas diversas, pero complementarias. Por esta razón, la agricultura sirve como una metáfora muy adecuada para una parroquia que reúne a hombres y mujeres de todos los ámbitos de la vida.

Sin embargo, la contribución esencial de la metáfora de la agricultura es la cuestión que se plantea sobre el propósito de unir a esos individuos. Toda agricultura tiene un objetivo esencial: La cosecha. La cosecha proporciona dos cosas: Un testimonio de que el trabajo se ha completado con éxito y ha dado fruto, y además proporciona alimentos para que el trabajo pueda continuar y los cuerpos puedan

sostenerse. De esta manera, la agricultura refleja la naturaleza en su trabajo cíclico y autoalimentario. Sin embargo, en un nivel más profundo, por su naturaleza cíclica, la agricultura dota de ritmo y significado a la vida de los agricultores. Esto hace que la agricultura sea muy aplicable para comprender el propósito y la misión de una parroquia SVD en el mundo moderno. Nuestra época es, sin duda, de relativismo, plagada de falta de sentido e incertidumbre sobre el significado y el propósito de la vida. Esta sensación de estar perdidos en la vida a menudo conduce a extremos de fundamentalismo o al suicidio, que a menudo son formas de escapar de la falta de sentido. Una parroquia SVD debería ser un ejercicio de “agricultura” comunitaria. Esto significa que sus miembros deben ser guiados para ver su presencia y compromiso en la comunidad como un medio para nutrirse y alimentarse, sobre todo, de una manera espiritual. Al reunir y coordinar los esfuerzos de las diversas personas, al darles a cada uno una tarea y un papel significativos que desempeñar, las comunidades parroquiales SVD pueden y deben proporcionar a sus miembros un sentido de dirección y propósito, y finalmente proporcionar el sentido y la importancia de su presencia en este mundo. Sin ese sentido, no es posible una vida humana feliz y fructífera.

- Muy útil para parroquias rurales: Organizar la eucaristía en un campo agrícola para resaltar esta imagen.
- Organizar una reflexión en el campo, destacando la naturaleza y su cuidado.

7. El sueño de una parroquia SVD

Un sueño ayuda a entusiasmarse y a mirar hacia adelante. El sueño de una parroquia es útil para impulsar al pueblo de Dios a disfrutar de su amor divino. Cada parroquia debe establecer su sueño.

7.1. Voluntariado

Todas las parroquias tienen miembros laicos, pero ¿cuántos de ellos están dispuestos a ser parte de las actividades de la Iglesia, tanto litúrgicas como programas de atención social? Normalmente vemos un buen número de voluntarios para algunas asociacio-

nes piadosas, y eso es bueno; pero el discipulado misionero y la espiritualidad misionera exigen mucho más, ya que se necesita un buen número de voluntarios para todas las actividades. Sin la participación de los laicos (una participación sincera) una parroquia está estancada. La visión misionera de una parroquia solo se puede comprender a través de voluntarios comprometidos, pioneros y pensadores innovadores dispuestos a dar su tiempo y energía en las actividades de la parroquia. *El sueño de cada parroquia es que todos los laicos se ofrezcan como voluntarios para las comisiones, asociaciones y diversas actividades.* Bueno, este sueño puede hacerse realidad si la parroquia es atractiva con sus programas, transparente con las finanzas, respetuosa con los laicos, lo que les permite ser corresponsables en la Iglesia.

7.2. Fe pública

¿Es privada la fe? Esta es una pregunta que se debate en muchos países. Pero la pregunta podría ser: *¿cómo vive cada cristiano su fe en la sociedad pública o civil?* Mucha gente piensa que la parroquia es solo un lugar donde se va a rezar, a escuchar misa, a recibir sacramentos y a pedir certificados. Por esta razón, solo un pequeño grupo considera la parroquia como una comunidad cristiana que puede enriquecer su fe con la Palabra de Dios y los sacramentos, y que son agentes que dan testimonio del Reino de Dios en el mundo a través de su presencia y colaboración. Vemos la necesidad de la renovación de la parroquia, pero esa renovación debe llegar de las personas, en función de cómo quieran vivir su fe cristiana. *El sueño de una parroquia es que todos los fieles vivan sus valores cristianos en sus familias, en sus oficinas o lugares de trabajo y también puedan celebrar su fe públicamente sin ofender a nadie.* El sueño de una comunidad cristiana es que otros reconozcan que está llena de alegría, igualdad, unidad, fraternidad, libertad y justicia.

7.3. Compromiso con programas de alcance misionero

“Amarse unos a otros” es el mandato principal de Jesús. Esto puede ser tangible solo al llegar a los otros con todos los compromisos en la parroquia. *“El alcance misionero es paradigmático para*

toda la actividad de la Iglesia” (EG 15). Por tanto, sin un programa de alcance misionero, una parroquia se orienta a los ritos, obsoleta e inactiva. **Formar socios laicos SVD en cada parroquia** ayuda a llevar adelante esta orientación. *Soñamos con que todos se comprometan en los programas de alcance misionero.* Para esto, necesitamos escuchar a todos y alentar su disposición para llegar a los demás. El trabajo en equipo es el segundo paso. Todos forman parte de la solución. El siguiente paso es llamar a todos a velar por el bien común. Esto requiere que todas las personas de la parroquia, con sus ideas, tareas y proyectos, busquen el bien común. Por ejemplo, cada parroquia intenta detectar problemas sociales alrededor de la parroquia. Luego, el equipo de JPIC de la parroquia visita a las familias y diagnostica y determina sus necesidades. Las soluciones se logran con la ayuda de todos, por ejemplo, recolectando bienes para los pobres y marginados o acompañando a los trabajadores en su lucha contra la injusticia o por la dignidad del trabajo, o tomando otras iniciativas.

7.4. Una parroquia en salida

Hoy en día es imperativo construir una estructura que ayude a los laicos a aprender cómo trabajar junto con otros grupos sociales fuera de la parroquia. Pero esta estructura necesita mostrar “fidelidad a su propia vocación”, de lo contrario esta nueva estructura sería ineficaz (EG 26). La planificación es uno de los principales instrumentos de crecimiento y cambio que cualquier parroquia u otro organismo institucional pueda tener. La parroquia que sale se vuelve relevante hoy, adquiere el “olor de las ovejas” y las ovejas están dispuestas a escuchar su voz (EG 24). Por lo tanto, las actividades deben estar orientadas a la misión y ser efectivas para transformar los alrededores de la parroquia y la diócesis. *La liturgia y la vida se combinan, la oración*



y la acción social tienen lugar, los laicos salen y se acercan a todas las categorías de personas mientras transforman la situación local, crean una sociedad justa y actualizan **el cielo en la tierra**. Este es el sueño. Más importante aún, los laicos están a la vanguardia y hacen visible el rostro de Cristo a través de su toma de decisiones, su participación y sus actividades. Esto solo puede lograrse con una buena formación, una estructura organizada y líderes laicos comprometidos. La formación de laicos comienza en la infancia, pasando por la adolescencia, el matrimonio e incluso hasta convertirse en abuelos.

7.5. Autosuficiente y orientada al servicio

Las finanzas son una de las preocupaciones de la parroquia. Cada parroquia busca lograr la autosuficiencia. Un comité de finanzas es obligatorio en cada parroquia. Periódicamente debe hacerse una planificación financiera, un informe de los estados financieros y tener una auditoría. *El sueño de cada parroquia es ser financieramente autosuficiente con una planificación a largo plazo para la sostenibilidad; también con algunos recursos para realizar actividades de caridad, especialmente teniendo una verdadera visión internacional, en solidaridad con los pobres del mundo, los refugiados y los migrantes, etc.* Cada parroquia debe esforzarse por alcanzar este objetivo. Además de los recursos financieros, este sueño se puede realizar con socios laicos SVD y bienhechores de la parroquia, y no solo con los amigos de los cohermanos SVD. El carisma SVD está garantizado incluso cuando entreguemos la parroquia a la diócesis, debido a la continuidad de los socios laicos SVD en cada parroquia. Nuestro sueño es tener una estructura donde el comité económico pueda subsidiar todas las actividades en las cuatro dimensiones y al mismo tiempo cuidar el mantenimiento de la parroquia en general. Hay que encontrar maneras y tener una lista de donantes. Sobre todo hay que ser transparentes.

Conclusión

La vida misionera de una parroquia es una concreción de la vida misionera de la Iglesia. El discipulado misionero se puede vivir en una parroquia cuando la parroquia tiene una visión misionera. Hoy en día, las personas pueden tener diversas ideas sobre la parroquia, a algunas incluso no les gusta ser parte de la parroquia, no solo por sus propias ideas sino también por las experiencias que han tenido. El Espíritu nos está llamando hoy a ser una parroquia acogedora, dialogante, comunicadora, actualizando los valores del Evangelio y transformando la comunidad. Con una visión misionera efectiva y eficiente, nuestra Congregación puede aportar más vida a la comunidad y a la Iglesia local. ¡Hagamos que nuestras parroquias sean luz del mundo (Mt 5:14), una ciudad en la cima del monte (Mt 5:14) y un oasis de misericordia (MV 12), a través de nuestras vidas y acciones!

